

Cómo citar este artículo:

Benítez Santos, José Antonio. "Excmo. e Ilmo. Sr. D. Ventura Morón González, hijo benemérito de la ciudad de Algeciras". *ALMORAIMA. Revista de Estudios Campogibraltareses*, 45, octubre 2016. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltareses, pp. 275-286.

Recibido: septiembre de 2014

Aceptado: octubre de 2014

EXCMO. E ILMO. SR. DON VENTURA MORÓN GONZÁLEZ, HIJO BENEMÉRITO DE LA CIUDAD DE ALGECIRAS

José Antonio Benítez Santos / Instituto de Estudios Campogibraltareses

RESUMEN

Excmo. e Ilmo. Sr. Don Ventura Morón, Hijo Benemérito de la Ciudad de Algeciras. Nació en Algeciras, el 16 de septiembre de 1862, estudió medicina en la Universidad de Sevilla, alcanzando la licenciatura en el año de 1887, a los veinticinco años de edad. Ejerció esta carrera en su ciudad natal, hasta su fallecimiento el 24 de diciembre de 1940. Y fue Director-Médico del Hospital Municipal "La Caridad" durante más de 40 años.

A lo largo de su vida, obtuvo numerosos reconocimientos; destacando: la Gran Cruz de la Beneficiencia, por el Gobierno de S.M. Alfonso XIII., Gran Placa de Honor, de la Asamblea Nacional de la Cruz Roja Española. Distinción del Gobierno Inglés, por las atenciones a súbditos de aquel país, como médico del Hotel Reina Cristina.

Hijo Benemérito de Algeciras por el Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad.; Director del Hospital de la Caridad de Algeciras; Director-Médico de la Cruz Roja Local y Director Médico de los Servicios Sanitarios de la Plaza de toros de la Perseverancia de Algeciras. El personaje alcanza los mayores méritos por su gran humanidad y entrega a sus enfermos; fue inmensamente popular, y de él se cuentan infinidad de anécdotas y hechos curiosísimos. Por prescripción popular se le regaló un coche marca Fiat; la calle donde nació rotula su nombre; tiene un busto en el parque.

Palabras claves: Ventura Morón, Algeciras, Hospital Municipal "La Caridad".

ABSTRACT

Mr. Ventura Morón, distinguished Algeciras citizen, was born in this city on September, 16th, 1862. He studied Medicine in Seville University and got his graduation in 1887, being twenty five years old. He was a doctor in Algeciras until he died, on December, 24th, 1940. He was the medical director in “La Caridad” town hospital for more than forty years.

Throughout his life, he got several recognitions as Gran Cruz de la Beneficencia by Alfonso XIII Government, Gran Placa de Honor by the Spanish National Red Cross Assembly and a British Government Honour due to his attention to British citizen as the Hotel Reina Cristina doctor. He also was the local Red Cross medical director, as well as the medical director of the Algeciras bull-ring medical services. Nevertheless, he was mainly known due to his great humanity and devotion to patients. So, he was very popular and a lot of anecdotes and curious incidents are told about him.

He was given a car, Fiat brand, by popular subscription; the street where he was born has got his own name; there is a bust of him in the local park...

Key words: Ventura Morón, Algeciras, “La Caridad” town hospital

Posiblemente sea don Ventura Morón el personaje de Algeciras más rico en anécdotas, dichos y sentencias, además de recibir admiración, respeto y cariño, de los algecireños de cualquier estrato, social, político o económico; fue de todos y para todos. De ellos recogió un inmenso cariño, que él devolvió con creces a toda la ciudadanía. Recibió en vida premios, honores y reconocimientos, pero él se debía a su pueblo, a sus enfermos y jamás regateó el más mínimo esfuerzo para hacer la vida más llevadera a aquellos que sufrían. Cambiaría, sin lugar a dudas, cualquier medalla o valiosa recompensa por la simple sonrisa de un niño agradecido.

Pero vayamos por partes:

Ventura Morón González nace en Algeciras a las diez de la mañana del día 16 de septiembre de 1862. Es bautizado dos días más tarde, es decir el 18, por el arcipreste y cura don Manuel Calderer, Párroco de sus iglesias (Santa María de la Palma). Era hijo legítimo y primogénito de don Ventura Morón y de doña Enriqueta González, naturales, vecinos y casados en ésta.

Se le impusieron los nombres de Ventura, Manuel, Enrique, Juan, Cipriano y María de la Palma. Ventura, por su padre y abuelo paterno, Ventura Morón. Manuel, por su abuela paterna, Manuela Rincón. Enrique, por su madre, Enriqueta González. Juan, por su abuelo materno, Juan González. Cipriano, por el santo del día de su nacimiento, y María de la Palma, por la iglesia en que se bautizó.

Sus abuelos paternos fueron don Ventura Morón, natural de Molina de Aragón (Guadalajara), y doña Manuela Rincón, de Cádiz. Sus abuelos maternos, don Juan González, de Tarifa, y doña Maria Josefa Fernández, de Algeciras.

Estudia Medicina en Sevilla, licenciándose en esa carrera en el curso 1886-1887, cuando tenía veinticinco años. Su primer destino fue en el Hospital Municipal de la Caridad de Algeciras, llegando a ser médico-director del mismo en el año 1900, es decir, trece años después. Desempeñó ese cargo hasta su fallecimiento en 1940, salvo en unos meses durante la II República, en que nombraron otro director, que estuvo poquísimos tiempo. Después fue restituido en el cargo. Una de las salas del referido hospital fue rotulada con su nombre, según consta en una lápida de mármol en la propia sala.

Fue director-médico de la Asamblea Local de la Cruz Roja Española durante todo el tiempo que ejerció la medicina. Fue director-médico de la enfermería de la Plaza de Toros de Algeciras “La Perseverancia”. El Excmo. Ayuntamiento de Algeciras, por acuerdo Pleno, rotula con su nombre la antigua calle de Jerez, la que nace en la misma torre de la Palma.

En 1952, por suscripción pública, José Román esculpe un busto que se coloca en la plaza de Joaquín Ibáñez, junto al Hospital de “la Caridad”. Sobre este homenaje, se detalla mucho más en el apartado de anécdotas como homenaje póstumo. El Excmo. Ayuntamiento, en sesión plenaria, le otorgó el título de Hijo Predilecto de la ciudad.

Recibió otros honores a nivel nacional, como la Gran Placa de Honor y Mérito otorgada por la Asamblea Superior de la Cruz Roja Española, y la Gran Cruz de Beneficencia, concedida por el Gobierno de España, y que se detalla en el capítulo de la “Visita de Alfonso XIII a Algeciras en 1909 y el accidente del Coronel Don Mauricio Elorriaga”. A nivel internacional, obtuvo una distinción del Gobierno inglés como premio a sus muchas asistencias a súbditos de aquel país como médico del Hotel Reina Cristina.

Contrae matrimonio con doña Ángela Ibáñez Cerdón (1875-1967), de ilustre y conocida familia algecireña, trece años menor que él y que le sobreviviría veintisiete años. Tuvieron doce hijos y le vivieron diez: Ventura, militar, que murió joven;



Ilustración nº 1. Retrato D. Ventura Morón González.

Ángela, casada con el coronel de Infantería don Leopoldo Aparicio, que no tuvo hijos en su matrimonio; Joaquín, médico que vivió en Sevilla, casado con doña María Serrano: tuvieron una hija, Ángela, que murió sin descendencia. María Luisa, soltera, nacida en 1900; José, abogado, también permaneció soltero; Mercedes, casada con don José Arjona Ibáñez, con el que tuvo cinco hijos, Ventura, Mercedes, Enrique, José y Ángela; Enrique (1907), dentista, casado con Doña Carmen Ramos Canales, padre de tres hijos, Ángela, Ventura y José; Lola (1910), permaneció soltera; Ángel (1912), veterinario, casado con doña Ana Ríos Casero: tuvieron tres hijos: Emilio, Joaquín y José Carlos; y Victoria (1920), que permaneció soltera.

DOMICILIOS

Básicamente se le recuerdan tres. El primero, el natal, en la misma parroquia, junto a la propia torre. Aquella calle se denominaba Jerez, y, por acuerdo Municipal, como hemos expuesto anteriormente, hoy se llama calle de Ventura Morón.

En 1902, en la Guía de don Lutgardo López Zaragoza, en los domicilios según el censo, el doctor Morón figura en la calle Larga número 3. Esta calle Larga hoy se denomina calle de Cristóbal Colón y es la cuesta que hay desde la calle Muñoz Cobos, junto a la Sacristía, hasta las calles Castelar y Emilio Santacana. Esta casa estaba situada entre calle Jerez y General Castaños, a media cuesta, bajando a la izquierda. Un gran edificio, hoy desaparecido; una casa de mayor volumen ocupa su solar.

Por último y como tercer domicilio, la calle de Regino Martínez, número 29, que tomó este nombre en 1901, a raíz del fallecimiento del notable violinista algecireño, cuya casa natal lindaba con el domicilio de nuestro médico. ¿Cómo era esa finca? Dos plantas: la baja, portal central; a la izquierda, dos cierros; a la derecha, puerta grande que hacía de cochera; la parte alta, dos cierros laterales y balcón corrido central. ¿Cómo era esa fachada? En la parte baja de los dos cierros, la consulta médica, que los curiosos entreveían desde la calle. A la chiquillería de entonces –me contaron– le llamaba poderosamente la atención el gran frasco que contenía lo que llamaban “el feto de don Ventura”, que fue extraído por él a una paciente parturienta. No es que fuera de él, pero todo el mundo le llamaba “el feto de Don Ventura”. Más tarde, la parte de la entrada que daba al patio, la ocupó su hijo don José como bufete de abogado y el cierro del extremo lo ocupó un estanco, que más tarde fue ampliado al cierro contiguo. En cuanto a la entrada, cancela de herrería, y en la parte alta central una placa de metal de unos veinte centímetros especificaba: Ventura Morón, Médico. Así, sencillamente. La parte de la derecha, la puerta grande para entrada y salida de vehículos, albergó en principio la cochera y el coche tipo “berlina”, tirado por dos caballos blancos. Hay quién recuerda a una de las jacas que le llamaban “la Gallarda” por su alegre cabalgar. Más tarde la cochera se convirtió en garaje, cuando el pueblo, por suscripción popular, le regaló el coche Fiat matrícula CA- 2090, que detallo en capítulo aparte. Y más tarde, se quitó la puerta, se hizo un amplio escaparate y se puso un negocio de saneamiento.

Ambos negocios duraron hasta la venta de la finca, que fue adquirida por el Ayuntamiento siendo alcalde don Javier Valdés, para ampliar la Casa Consistorial y darle salida a esta calle, un proyecto ambicioso, no salía muy gravoso y era una solución magnífica. Pero eran malos tiempos y el proyecto se vino abajo y fue adquirido por otro industrial que a su vez lo transfirió. Se hizo una gran construcción y hoy hay dos espléndidos y modernos establecimientos de una prestigiosa cadena nacional.

Para subir a la parte alta, había que pasar un patio central y, a la izquierda, una escalera daba acceso a ella; a la derecha una pequeña estancia, que hacía de pórtico al gran salón, que ocupaba los balcones corridos y los dos cierros laterales. Y en la parte de la izquierda, antesala de cocina, gran patio que lindaba con el Ayuntamiento y comedor; los dormitorios se distribuían por esta parte, y algunos debajo de los mismos.

El número de teléfono que tuvo en vida don Ventura fue el 44, según se desprende de una receta de medicamentos.

Su vida profesional la desarrolló en su consulta de la calle Ancha o Regino Martínez, número 29, y en las visitas domiciliarias que por entonces eran numerosísimas. Esto hoy día se ha perdido, pero a principios del pasado siglo era de lo más natural. Fue director médico de la Asamblea Local de la Cruz Roja Española, a la que le dedicó gran espacio de tiempo. También, director médico del Hospital Municipal de “La Caridad”, cargo que ostentó durante cuarenta años, más otros que estuvo trabajando en el mismo, pero sin ser director. Fue médico del Hotel Reina Cristina, hasta el punto de obtener un reconocimiento oficial del gobierno inglés por su atención a los pacientes de esa nacionalidad. Fue médico director de la enfermería de la Plaza de Toros de Algeciras, “La Perseverancia” interviniendo en los percances de El Algabeño, Don Tancredo, Machaquito, Bombita, Pilín el de la Venta o la más famosa de todas, la de Rafael Gómez el Gallo, e infinitas más que por su poca trascendencia no enumeramos, aunque tenemos constancia de ellas, como la de Diego Olivé Rodas, Morenito de Algeciras.

Empecemos el anecdotario por sus distintas actuaciones atendiendo a toreros en el coso algecireño, no porque sean más importantes ni tengan más trascendencia, sino porque tal vez sean más espectaculares. La prensa los difundía más y por esta razón son más conocidas.

“EL ALGABEÑO”

José García “El Algabeño” sufrió una seria cornada en Algeciras el día 2 de junio de 1901. Estaban contratados ese año Antonio Fuentes y José García “El Algabeño” para los días 2, 3 y 4 de junio de 1901, con toros del Marqués de Villamarta para el día 2, de Joaquín Muruve, para el 3 y de Eduardo Miura, para el 4. El mencionado día 2 de junio, primero de Feria, y en el último toro de la tarde del Marqués de Villamarta, al entrar a matar, recibió un grave puntazo en la cara. El percance impidió la actuación del diestro en días sucesivos. Para su sustitución fue contratado el diestro onubense El Litri.

Ya en los carteles de Feria de ese año se anunciaba, y eso que se publicaban en el mes de mayo, que “se hacían gestiones para que Don Tancredo ejecutase su arriesgada suerte”. En el mismo cartel, que casi es más una guía comercial, se exponía: “Se inaugurará el hermoso Hotel Reina Cristina”, a la vez que en las noches de feria lucirán “Grandes focos de luz eléctrica”; también el día del Corpus, “Extraordinaria Iluminación a la Veneciana”. Lo firmaba el alcalde, don Manuel Sanguinety y Sambucety, siendo el secretario general don Antonio García Novelles.

DON “TANGREDO”

Don Tancredo (con C) era un famoso personaje taurino de finales del siglo XIX y principios del XX. Vestido completamente de blanco, cara y manos blancas, hacía la estatua subido a un pequeño pedestal de madera y, a la salida del toro, él impertérito. El animal lo olía, no sabemos si llevaba algún aromático repelente o bastaba su sangre fría. El caso es que el bicho lo miraba, daba media vuelta y nuestro personaje en un rápido mutis, se metía en el burladero. Las ovaciones eran atronadoras; él saludaba en los medios repetidas veces, actuando en numerosas plazas, acreditando y acreciendo el interés de hacerse ver.

Y llegó el 4 de junio de 1901, la última corrida de Feria, con toros de Miura, donde estaba prevista la actuación del citado Don Tancredo a la finalización del tercer astado. Pero los esfuerzos para contratar a este personaje fueron infructuosos y, a su vez, como sucedáneo o sustituto se contrató a un emulador de aquél, de nombre Nicolás López, apenas un chaval que tuvo que anunciarse con parecido nombre, pero distinto del famoso, y lo hizo como Don Tangredo, es decir, cambió la “C” de Tancredo, por la “G” de Tangredo.

La expectación que había en Algeciras era inusitada; se habían pagado veintidós reales por una entrada de sombra, diez reales más por la actuación del tal Don Tancredo y no había otra comidilla en el pueblo.

A la salida del toro que le correspondió en suerte empezaron los problemas. Había que presentarlo al ruedo con determinados condicionantes, ya que de esa salida dependía si podía o no podía hacerse el “numerito”, y el animal no hacía acto de presencia, y él, de blanco, en medio del ruedo inmóvil, esperando. Y el bicho, que “nonnes”; total, que se suspendió la función y hubo que esperar a mejor ocasión.

Pero he aquí, que el tal Nicolás López, emulador de Don Tancredo, de buenas a primeras, aparece en el palco, vestido de paisano. El público que lo ve, empieza a gritar y a enfurecerse, ya que había pagado los diez reales de plus por la actuación que no se celebraba. Fue tal el espectáculo que todos clamaban por Don Tangredo. Éste, con gran pundonor, se volvió a colocar a los pocos minutos en el centro del ruedo, vestido para la ocasión, o sea, de blanco.

Como en Algeciras es costumbre que a la finalización del tercer toro se toma la merienda, y las cuadrillas vivían ajenas a lo que iba a ocurrir en el ruedo, al conseguir salir el toro como un rayo y revolviéndose con rapidez, se lanzó al pedestal; ni ver, ni oler, ni nada de nada. El personaje, por los aires, cayó en la misma cuna del horrendo toro; el blanco de sus vestimentas se tiñó de rojo, y cuando reaccionaron los subalternos, llegaron muy tarde al quite. El pobre imitador estuvo a las puertas de la muerte y don Ventura fue el que evitó que las traspasara.

Un artículo muy curioso sobre este particular apareció en el número de lujo de la Guía de Feria de 1950, la del centenario, escrito por el cronista de entonces, don Juan Pérez Arriete, pero, por el mero hecho de ser edición de “lujo”, tuvo poca difusión; por eso lo comento ahora, por lo interesante, que, sin duda, habrán observado que es.

Este hecho tuvo gran repercusión en la ciudad, los cuidados de Don Ventura eran comentados casi a diario por el personal treinta o cuarenta días después de la cogida. Se organizó una novillada benéfica al pobre imitador a fin de allegarle algunos recursos, dando una vuelta al ruedo montado en un coche de caballos; el tal Nicolás López, acompañado por don Ventura. La ovación fue de las que hacen época.

MACHAQUITO

Machaquito, de nombre Rafael González Madrid, nació en Córdoba en 1880 y tomó la alternativa en 1900. Toreó en Algeciras con el cartel, Lagartijo Chico, Machaquito y Diego Rodas, Morenito de Algeciras, con toros de Miura. En la Feria de Algeciras de 1907, los dos días idéntico cartel (eso se llevaba mucho entonces). El primer día, con toros de Surga, el día 9 de junio; el segundo día, 10 de junio, con toros de Miura.

Machaquito, en el quinto toro de Miura, el día 10, sufrió varios varetazos en el muslo izquierdo, un fuerte pisotón en la pierna izquierda y un puntazo leve al entrar a matar, por segunda vez, en que fue volteado aparatosamente. Don Ventura lo atendió en la plaza y en el Hospital de La Caridad, del que era director.

Machaquito se retiró de los toros el día 16 de octubre de 1913, dando la alternativa a Juan Belmonte.

BOMBITA

El día 6 de junio de 1909 se celebró corrida con toros de Gutiérrez Agüera para Ricardo Torres, Bombita y Diego Rodas, Morenito de Algeciras. En otro lugar he visto que se anunciaron toros de Otaolayrruchi o, simplemente, Otaola.

En el primer toro de la tarde, al ejecutar Ricardo Torres los primeros lances, sufrió al torear de capa una terrible cogida. En los primeros pases acudió el toro bien y con demasiada prontitud, pero, en uno de ellos, se metió por debajo, derrotando sobre seguro, alcanzando al diestro y empitonándolo por el muslo izquierdo, levantándolo en seco y corneándolo con furia.

Lo atendió el doctor Morón, que le apreció una gran herida en la parte superior externa del muslo izquierdo, con orificio de partida en la parte superior de la región glútea, de veinticinco centímetros de extensión, dislacerando o desgarrando todo el tejido muscular.

Diego Rodas, Morenito de Algeciras, tuvo que despachar toda la corrida.

LA VENTA DE DON VENTURA

De esta cogida, no tengo referencia del día que ocurrió; se trataba de un banderillero y poco trascendió. Pero no deja de ser importante y de muy benemérita la acción de nuestro médico. El banderillero en cuestión se llamaba Antonio González Pacheco, y lo apodaban Pilín.

Recibió una atroz cornada al poner un par de banderillas. Los que presenciaban la corrida pensaron inmediatamente en el final desenlace. Don Ventura lo atendió en la enfermería y no dejó de atenderlo durante toda la convalecencia; no sólo lo dejó “nuevo” sino que consiguió que continuase en su oficio.

Cuando este banderillero fue padre y tuvo su primer hijo, le puso Ventura, como gratitud al médico. El joven, más tarde, quiso ser torero, como su padre, y se anunciaba en los carteles con el nombre de Ventura. Lo intentó, pero no lo consiguió. Al final Antonio González Pacheco, Pilín, se retiró del mundo de los toros, abrió una venta en la carretera cerca de Paterna y le puso de nombre “Venta Don Ventura”. Esto es agradecimiento.

RAFAEL GÓMEZ “EL GALLO”

La cogida que mayor trascendencia tuvo de todas las habidas en la plaza de toros de “La Perseverancia” de Algeciras, y atendida por el doctor Morón, es, sin lugar a dudas, la producida por el toro de Moreno Santamaría de nombre “Cumbrero” a Rafael Gómez El Gallo en la tarde del 14 de junio de 1914. Tal vez sería por el protagonismo del torero gitano que la sufrió. Su convalecencia en el Hotel Cristina fue la sensación durante el largo tiempo que duró; o, insisto, por la personalidad sin par del “Divino Calvo”, como llamaban a Rafael Gómez Ortega “El Gallo”.

Ocurrió en el segundo toro de la tarde. El primero lo mataría Diego Rodas Morenito de Algeciras; el segundo, correspondía a Rafael y cerraba plaza su hermano José o Joselito, “El Gallo” o “Gallito”, que de ambas formas se denominaba al monstruo de Gelves.

Es verdad que el público ni se enteró de la gravedad del percance. Ocurrió todo tan rápido que cuando de verdad se enteró, fue cuando terminó la corrida e iba el respetable por el Calvario abajo, hacia la feria. Pero pronto se enteró España entera de la cogida de Rafael y de la pronta y sabia intervención de don Ventura.

“Herida penetrante en el pecho con fractura completa del esternón por la parte superior” fue el parte facultativo que expidió el doctor Morón al Sr. Alcalde –Presidente de la corrida.

El paseo del Hotel Cristina jamás se vio tan concurrido, los personajes que acudían a visitar al herido eran causa y motivo de que toda Algeciras fuera una nube de curiosos, y los comentarios eran de lo más sabroso, las conversaciones, de lo más disparatadas. Pronto llegó la madre del torero, Gabriela Ortega, y dispuso cuanto había de menester para hacerle el “puchero” a su hijo o asarle unas sardinas en los mismos jardines del hotel. Las tertulias eran cada día mas numerosas y las curas diarias del doctor Morón hacían “cátedra” ante la multitud de interesados.

Con diecinueve años, su hermano José hace de maestro de ceremonias y de introductor de importantes visitantes, y a fe que cumple perfectamente su cometido demostrando una madurez impresionante.

Esa feria fue la presentación de Juan Belmonte en Algeciras. La base eran Juan y José o José y Juan (Belmonte y “Gallito” o “Gallito” y Belmonte). Así que pasaron toda la feria en el Cristina; así la comidilla reinante en el hotel era más sugestiva que el acontecer en el Real a los pies de La Perseverancia.

Rafael, aunque nacido en Madrid, era sevillano por excelencia. Pudo ser mucho más de lo que fue, y fue mucho, pero nunca le presentó batalla a nadie. Contemplaba sin inmutarse cómo dilapidaron entre todos la gran fortuna que amasó con los toros, y su preocupación era tomar café, fumar grandes puros y limpiarse los zapatos. En las tertulias, a la que asistía a diario, apenas sí hablaba, y, cuando rara vez lo hacía, todos enmudecían, pues eran auténticas sentencias, de ahí la cantidad de anécdotas que le otorgaban. Vino varias veces a Algeciras y siempre cumplió visita a nuestro médico. Había nacido entre ellos una verdadera amistad.

Visita a Algeciras en 1909 S.M. el Rey Alfonso XIII.

Accidente del coronel Don Mauricio Elorriaga.

No todo van a ser intervenciones a toreros. Tuvo muchas otras que también tuvieron gran resonancia, como la que ocurrió en la visita que nos hizo S.M. Alfonso XIII del 4 al 8 marzo de 1909. Le ocurrió al coronel de artillería don Mauricio Elorriaga, que recibió una cox del caballo que montaba el ayudante, señor Echagüe, ocasionándole fractura de tibia y peroné por el tercio medio de la pierna derecha.

Al principio del accidente se le trasladó al Hospital Militar, aquél que estaba en plena calle Convento, por orden de S.M. Después, el accidentado fue trasladado al Hotel Reina Cristina, donde quedó bajo la asistencia del doctor Morón. Por este incidente se habían recibido gran cantidad de telegramas en Algeciras; destacó uno de ellos, que envió S.M. la reina Victoria, interesándose por el herido. Y él, don Ventura, recibió infinidad de telegramas felicitándole por tan buena colaboración. Por éstos y muchos más méritos, se le otorgó por el gobierno la Gran Cruz de Beneficencia.

De este accidente, el semanario La Revista, en su número correspondiente al día 9 de marzo de 1909, expuso una extensa crónica, de donde están tomados estos hechos.

ANECDOTARIO

Una carta extraña llegó a la estafeta de Algeciras, en el correo de Madrid, en la cual, en la portada del sobre, no figuraba ni titular del mismo, ni la dirección de éste. Ambas cosas son requisitos imprescindibles para recibir una carta; pues ésta en cuestión traía una caricatura y solo ponía Algeciras. Pero pronto se dieron cuenta los sagaces funcionarios del cuerpo de correos; vieron el estilo del dibujo, la firma que enlazaba la “J” dentro de la “R”. ¡Pero si el autor es don José Román!, y enseguida se percataron que el dibujado era don Ventura Morón, médico harto conocido en la ciudad. El envío se trasladó diligentemente a su domicilio en la calle Ancha número 29. Allí se recibió sin novedad. Pero el hecho fue glosado de mil maneras diferentes en el pueblo y la admiración y el cariño fue dividido por igual a tan nobles ciudadanos de pro de la Noble Ciudad de Algeciras.

Años más tarde, Don José Román sería el escultor encargado para hacerle el busto a don Ventura y colocarlo en la plaza de Joaquín Ibáñez que ahora se conserva en el parque de María Cristina, antes de la rotonda central, a la derecha.

Otra viñeta que apareció en prensa, alusiva al doctor Morón, en el Suplemento del número 9 de La Lidia, dibujo de Marín, a raíz de la cogida del 14 de junio de 1914, que tantos comentarios suscitó, en la que se ve al médico con bata de operar, y un gallo, con la cabeza de Rafael Gómez, emitiendo un “ki-ki-ri-ki” con la siguiente leyenda: “EL GALLO DE MORÓN . Chóquela Doctor Morón: nos ha dejado usted al “Gallo” como siempre de bueno: ‘sin pelo y cacareando’”.

VIDA SOCIAL

Perteneció como socio a la elitista entonces Sociedad del Casino de Algeciras, en la que llegó a ocupar como directivo la vocalía de Bibliotecario de la misma y que llevaba como anexo las actividades culturales.

El 20 de febrero de 1911 se crea en Algeciras la Escuela de Artes y Oficios bajo los auspicios del Ayuntamiento, siendo alcalde don Ricardo Rodríguez Gamba. Se nombra una Junta Organizadora, que preside el mismo alcalde, nombrándose director interino a don Luís León Apalategui, que a la sazón era comandante de Estado Mayor y que ,en 1906, fue el encargado de levantar la planimetría de Tánger. Eran vocales de esta Junta miembros de la burguesía de entonces y estaba formada por don Plácido Santos Lavié; don Emilio Santacana y Mensayas, que había sido alcalde en 1893 y 1906; don Antonio Bonany Vargas Machuca, que le sigue en la alcaldía en 1913, y que había sido alcalde en 1907; don José Jiménez Prieto, notario, que había sido presidente del Partido Liberal Conservador; don Buenaventura Morón González, tan mencionado en este trabajo; don José Zurita Gómez; don Pedro Mónaco Torres, procurador de los tribunales, alcalde en 1920 y 1922; don José Bianchi Santacana, alcalde en 1916, y don Juan Furest Pons, que fue alcalde en 1902. Empezó a funcionar dicha Escuela el 1 de marzo de 1911, en un edificio que alquilaron en el Secano.

Para finalizar, quiero poner el apartado de anécdotas (numerosísimas, simplemente véase lo anterior), que no es más que un pequeño muestrario. Todavía quedan en el tintero algunas, que tal vez sean las más interesantes. Por ejemplo, éstas tres que van a continuación no tienen fecha, por la sencilla razón que las realizaba casi a diario.

Era conocidísimo el coche de caballos, tirado por dos jamelgos blancos, pues iban y venían por toda Algeciras, ya que don Ventura acudía a cualquier llamada y las visitas a enfermos él ya las había sacralizado y el pueblo lo sabía, y cuando en la familia visitada él comprendía la dificultad para la adquisición de las medicinas, para no herir a nadie, y en silencio, ponía un duro debajo de la almohada para esa función. Estamos hablando de aquellos duros de plata, grandes, aquellos que en “Cai” tanto dieron que hablar, y esto lo hacía continuamente.

La segunda anécdota, ya no tan frecuente, pero desgraciadamente en los tiempos que corrían pasaba a menudo, es que, viendo el panorama que contemplaba en sus visitas domiciliarias, en muchas ocasiones dejaba discretamente donde podía dos pesetas para el puchero, que, al enfermo, como a toda su familia, le iba como la mejor medicina y el más efectivo reconstituyente.

La tercera sí que era frecuente: ocurría diez o doce veces al día, lo que le duraba la consulta en su domicilio, y es que él no cobraba la consulta. A la salida tenía una bandejita de plata y, cuando le preguntaban por sus honorarios, mostraba la mesita donde situaba la dicha bandejita y allí depositaban lo que a cada cual le parecía oportuno. Al final del día se recogía la bandejita en cuestión, y aquí no ha pasado nada, así de simple. Yo he de decir que, de verdad me costaba un poco creer esta inusitada forma de cobro, y la verdad es que me resistía, pero me lo confirmaban gente de mucha credibilidad para mí e indagué, hice mis pesquisas y ya puedo confirmarlo como cierto; es más, cuando, ya casi al final de sus días, cuando ya eran otros tiempos, algunos allegados le censuraron el “modus vivendi”, o la forma de cobrar, él simplemente contestaba con una sonrisa y sin darle la más mínima importancia... “¿Y que queréis...?. Si lo he hecho así durante toda mi vida”.



Ilustración nº 2. Caricatura del Dr. Ventura Morón.

IMPOSICIÓN DE LA GRAN PLACA DE HONOR Y MÉRITO

Corrían los años de la alcaldía de don Ricardo Casero Sanjuán, que fue alcalde en dos ocasiones, en 1923 y en 1934, aunque no lo sé a ciencia cierta; la verdad es que me inclino más por la primera, es decir, la de 1923, ya que la del 34, en plena República, corrían otros tiempos; así que digamos la primera.

Habiéndole sido concedida por la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española la Gran Placa de Honor y Mérito, se había acordado que le fuera impuesta por el alcalde de la ciudad en el salón de plenos del Ayuntamiento, ese salón del que nos sentimos tan orgullosos los algecireños, donde se celebraron las Conferencias de Algeciras sobre Marruecos en el año 1906. Se había constituido una comisión, presidida por don Manuel García Bazo. Una vez acordado el día de la imposición en el referido salón, una comisión presidida por el alcalde se dirigió a casa del doctor Morón, para recogerle y volver a pie al Ayuntamiento. Ya durante todo el trayecto recibió espontáneamente el cariño y la devoción del pueblo, pero al llegar a la Casa Consistorial la ovación fue atronadora; representaciones de todas las clases sociales algecireñas se aunaban para ofrecer admiración al abnegado médico de quien tanto, cada uno de los presentes, eran deudores. Unas sentidas palabras emitidas por el presidente de la comisión, Sr. García Bazo dieron pie para que el Alcalde pronunciase palabras de agradecimiento en nombre de todo el pueblo de Algeciras. Se le impusieron las insignias, que fueron costeadas por suscripción popular. Para finalizar el acto, unas palabras de agradecimiento del doctor Morón y no para justificar, dijo que él se sentía honradísimo con esa manifestación de su “pueblo”, que su misión era ésa y a cumplirla había dedicado todos sus esfuerzos.

Cuando iba a darse el acto por concluido, cuentan las crónicas, se vislumbraron caras de angustia; nadie se atrevía a interrumpir tan solemne acto, pero algo flotaba en el aire. Por fin Luz Martín habló oportunamente, que una vez más el doctor era reclamado, aun en aquel momento que recogía el merecido premio a su meritoria labor. Un enfermo grave yacía en la

misma Casa Consistorial necesitando con urgencia los cuidados y la ciencia de nuestro querido médico. El doctor Morón abandonó el salón con la urgencia que requería el caso. Llevaba en el pecho la Gran Placa; era su inmediato bautizo. A los pocos minutos volvió, porque, el infortunado, un algecireño que había ido allí a rendir su gratitud al bondadoso médico, había fallecido a consecuencia de una angina de pecho. Y finalizan las crónicas...: “un escalofrío, que fue como una oración, pasó por todas las almas”

LA ENTREGA DEL COCHE “FIAT” EN LA PLAZA DE TOROS

Una comisión creada al efecto, y presidida por Don Manuel García Bazo, abrió una suscripción pública con el objeto de recaudar fondos para la adquisición de un automóvil, del que se le haría entrega al doctor Morón. Esta comisión presentó rendición de cuentas en 31 de diciembre de 1926, siendo los resultados los siguientes:

Automóvil marca “Fiat” tipo 503 Berlina-Sedan, por la cantidad de 12.000 pesetas, en la Casa Isola y Cia de Gibraltar, matriculándose en Cádiz, con placa CA-2090. Fueron recaudadas 16.582,00 pesetas, que entre las facturas abonadas por los distintos accesorios y complementos para el desarrollo de la función fueron adquiridos, entre otros, toda el equipamiento del “chofeur”, como “leguis” y “brodequines”, que era entonces el calzado apropiado, la gorra, imprescindible, guardapolvos, muy necesarios, gafas, específicamente para automovilistas, además de accesorios propiamente para el vehículo, como cubiertas “Balón”, cámaras, plumeros, paños, extintor de incendios que era obligatorio, aceites, valvulitas y quinientos litros de gasolina, a precio de 0’67 ptas. Obsérvese que pongo el precio de la gasolina, por si alguien quiere compararlo con la actualidad. Y, naturalmente, toda la documentación necesaria de matriculación y documentación del mismo, como la matrícula que resultó se la CA-2090. Y el seguro, a la Casa “Zurich” En todo esto se invirtió la cantidad de 16.228,92 pesetas. Que en ellas iba incluido, también, una placa de plata grabada, para el álbum en oro, homenaje al doctor Morón, con rama de laurel. Y dio para más, a petición de varios suscriptores, se acordó conceder al ciego Sr. Ballester un billete kilométrico a Barcelona para que fuera a que le practicasen una operación en los ojos, quedando el importe en su depósito hasta el momento preciso.

Los donantes fueron unos trescientos algecireños, de toda clase social, económica o de cualquier tipo; los importes, de lo más variado desde 5 pesetas, que era un duro, algunos 3 pesetas y menos algunos 2 pesetas, muchos 25 pesetas, bastante de 50 pesetas, también había donativos de 100 pesetas y de 500 y algunos de 1.000. Todo esto llegó, como hemos dicho antes, a la cantidad de 16.582,00; como la inversión fue la de 16.228,92, existía un superávit de 353,08 pesetas, las cuales les fueron entregadas al Doctor Morón, para que él mismo las invirtiera en fines benéficos.

El acto de entrega se hizo públicamente en la plaza de toros de “La Perseverancia”, con el tendido lleno de público y el ruedo, a rebosar. Hubo de hacer el “despeje” que se hacía antiguamente, pues, montado en el coche, ya de su propiedad, don Ventura, dio la vuelta al ruedo y salió por la puerta grande de la feria, triunfante, como por todos le era reconocido.

RECONOCIMIENTO PÓSTUMO, EL BUSTO

El quince de agosto de mil novecientos cuarenta y ocho, festividad de Nuestra Señora de la Palma, Patrona de la población, cuando habían transcurrido siete años y ocho meses del fallecimiento del doctor Morón, tuvo lugar en Algeciras, con la máxima solemnidad, el acto del descubrimiento del busto que dicha Ciudad, y por suscripción pública había erigido a la memoria de su más Predilecto Hijo y Caballero, Gran Cruz de la Orden de Beneficencia, el Excmo. e Ilmo. Sr. Don Buenaventura Morón González.

La mañana era la propia de esa época del año, luminosa y calurosa; no obstante, el lugar que había sido elegido, la plaza de Joaquín Ibáñez, cuñado de Don Ventura, y junto al Hospital Municipal de “La Caridad”, lindando con la parte más moderna,



Ilustración nº 4. Acto de entrega de cohe Fiat a D. Ventura Morón en la Plaza de Toros “La perseverancia”.

que es la que construyó en el año de mil novecientos treinta don José Ibáñez Cerdón, hermano de su esposa doña Ángela, que era Hijo Predilecto y que costeó las obras de esa parte del hospital, en su deseo de socorrer a los pobres y para perpetuar la santa memoria de sus amados padres don José Ibáñez Tavera y doña Josefa Cerdón de la Peña, según consta en placa de cerámica instalada en el patio central de tan mencionado hospital.

Para la colocación de dicho busto, congregó un gran número de público, ansioso de darle, una vez más las gracias a tan benemérita persona, con asistencia de autoridades y representaciones de organismos oficiales.

El alcalde, don Ángel Silva Cernuda, en sentidas frases y profundamente emocionado, le recordó al pueblo la gran labor del ilustre finado, cosa totalmente innecesaria, ya que todos sabían la razón y el motivo de su asistencia, pero había que hacerlo por la labor desarrollada en más de cuarenta años, luchando en cuerpo y alma en beneficio de todos como médico -director de ese hospital, dando realce y prestigio a su tierra natal, ya que su fama había llegado a la más alta esfera de la nación, premiando la Patria en vida de su altruista obra con el más alto y preciado galardón de la Orden de la Beneficencia.

Replicó, en nombre de la familia, el ilustre letrado don José Morón Ibáñez, hijo del homenajeado, dando las gracias elocuentemente, abrazando finalmente al alcalde y al general de división, Excmo. Sr. don Eduardo Sáenz de Buruaga, que ostentaba la presidencia de tan emotivo acto, a la sazón Gobernador Militar del Campo de Gibraltar, quien, acto seguido descubrió el busto, mezclándose la admiración y la emoción de ese momento en una ovación al autor del busto, otro algecireño de pro, don José Román Corzánego.

Poseo una pequeña crónica de este acto debida a la pluma de don Santiago Fernández Delgado, Oficial Mayor que fue del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras a quien, en nombre de los homenajeados, agradezco aquellas letras.

Don Ventura falleció la Nochebuena del año 1940. Descanse en paz.